

EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Difensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios

Franqueo
concertado

Año XIII

Teruel.—Miércoles 29 de Diciembre de 1915

8101 ARAB MARCHA

4014

preparación en estas cosas. Y el espíritu de usted seguiría en la obra.

—Sí, pero yo quisiera verlo a usted en mi parroquia, a ver dónde encontraba usted esos colaboradores. ¿No comprende usted que si lo hago todo es porque no hay quien sepa o quien quiera hacer nada?

—Y qué medios ha empleado usted, qué esfuerzos ha hecho para conseguir que sepan o quieran?

—Ya me he quejado más de una vez. Y luego, yo los conozco y sé lo que puedo esperar,

—Lo ve usted? ¡no ha hecho nada!, y yo le aseguro, que si en formarlos y enseñarles a hacer lo que usted está haciendo, hubiera gastado la mitad del tiempo, y la energía que tiene que dedicar a esa obra, ellos le descansarían ahora, podría usted dedicarse a planear y preparar otras obras, y tendría la tranquilidad de haber asegurado la vida de su Caja Rural.

Haciéndolo usted todo, ellos piensan: —¿A qué meternos nosotros en eso? ya lo hará el señor cura.

—Y es verdad —dijo tristemente, —no hay espíritu social en nuestros labradores.

No puede haberlo. El espíritu social no es una virtud infusa, no nace por generación espontánea; es obra de paciencia y de cultura; es sobre todo, una irradiación, una aplicación práctica del espíritu de fraternidad.

Cuando se interesen y trabajen y aprendan a sacrificarse, no sólo en sus asuntos propios, sino también por el bien común de la asociación; cuando eso lo hagan por que sepan que sus compañeros no son enemigos ni extraños, sino próimos y hermanos; cuando aprendan, además, que los sacrificios que hagan por la asociación, unidos a los sacrificios análogos de sus compañeros, la asociación los transforma como en un alambique, y los hace caer como en surtidor, multiplicados y agrandados sobre los asociados, entonces escuchando hay vigoroso espíritu social y cuando las obras crecen con impetu y echan raíces y pueden resistir los temporales de la vida.

Por eso, personalizar una obra, hacerlo todo, absorberlo todo en ella, prescindir de la cooperación activa de los demás, por muy humildes que sean, es cegar el más claro manantial del espíritu social, es hacerlo imposible o ahogarlo en flor.

En rigor, su Caja Rural no es obra social; usted la ha transformado en una obra benéfica. Ha reducido a la dada o a un mínimo insuficiente el esfuerzo y la cooperación de los socios, y de hecho no hay en ella más que un señor muy bueno, muy caritativo, muy sacrificado, que hace beneficios, y otros muchos—los socios—que se limitan a alargar la mano para recibirlas. La Caja Rural ha perdido la eficacia de las obras sociales, porque casi ha dejado de ser obra social...

SEVERINO AZNAR.

DIAETARIO

LA VIDA Y EL OBRERO

Hemos relajado detenidamente la obra así titulada, no sólo para cumplir un da-

ber profesional y exponer a los lectores de EL MERCANTIL el juicio que el libro de Carmen Cuesta nos insinúa, sino también porque el simple hojear del volumen constituye una forzosa invitación a su lectura total y prolífica.

Siempre que se trata de someter a la crítica una producción femenina, se lucha con el prejuicio arcaico que en España arroja el granito del desdén al semblante de la mujer literata. Esta rústica consideración que suele adolecer de injusticia en muchos casos, pierde toda su eficacia en enciosa, toda su fatalidad de profecía vulgar ante el legítimo merecimiento literario de Carmen Cuesta.

Releyendo el libro de la culta profesora de la Normal de Teruel, admira la ausencia de amplitud, pedantería y purismo, defectos tan propicios a la labor de nuestras escritoras. En «La Vida y el Obrero», atrae el limpio estilo, breve y compendioso, los periodos y frases distriamente contenidos en el justo límite que su expresión reclama sin que ninguna sola vez se empasten con el prurito de exhibición literaria. No quiere esto decir que la obra esté desprovista de belleza en la forma; pero, sin llegar a la corrupción vulgar que ha convertido el lignum crucis en el «Niño en cruces», Carmen Cuesta ha sabido tocar el alma del pueblo con la virtuosa varita de la más sencilla galanura.

Y en esto estriba acaso su más elevado mérito, porque en la oferta de bellos sentimientos y distildas expresiones al vulgo, se corre el riesgo de que los espíritus rudimentarios maculen con pésimo gusto la exaltación de la idea y se anule el final propósitos del apostolado impuesto. No olvidemos que el vulgo, de la santo resignación de San Lorenzo en el martirio, ha hecho este fr. se tan pobre como inviabil:

«Volvedme del otro lado,
que de este ya estoy tostado.»

El piadoso entusiasmo que estos versos denuncian, no borra la grosería de su forma.

Las disertaciones compendiadas bajo el título de «La Vida y el Obrero», por Carmen Cuesta, exhalan el suave aroma de una exquisita piedad hacia los desheredados, hacia los esclavos sociales que desesperadamente buscan una compensación, que el individualismo entraña un noble empeño de manumitir a nuestros obreros de un radicalismo cegador, que crea odio y no funde justicias, que aboga sentimientos y no ofrece estímulos, que divide y no une a los humanos con el único lazo establecido por la benevolencia divina.

Hacer rabiar el dolor en la cara llena de amargura, es fácil tarea; conseguir que se abra la flor de la esperanza en el corazón del triste, empresa es de más empeño. Esta labor de catequismo noble y sereno, perseverante y abnegado, dulce y firme, campea en todas las páginas de «La Vida y el Obrero».

Fuera muy poco ofrecer a Carmen Cuesta la lisonja de un pláceme cortés, la difusa virtud y constancia de la cultura escritora, merecen la gratitud de todos las almas grandes que se inclinan ante el dolor de los pobres de espíritu y cortos de entendimiento, ante los que el dolor revuelca en el vicio, ante los miserables a quienes la diferencia social pone un velo de odio sobre el corazón.

RAMÓN BUJONES.

CARTA ABIERTA

Sr. Director de EL MERCANTIL.

Mis más destinguídos amigos:

M' alegro de veo güeno.

Por conduto de esta carta

pongo en su conocimiento,

que hiciendo mis menesteres

ayer en un pajucero,

mientras iba hiciendo fuerzas

(pues dicho sea en secreto

y perdóne la franqueza

voy unas misjas repreto)

pa hacelo más descansau,

me entretuvía liyendo

lo que traiba EL MERCANTIL

sobre el conflicto europeo

y miá por donde, el diimonio

que tié cara de conejo,

en una de las celurnias

del periodico interfecto,

me enteré de una noticia

que me dejó patitiso

y si no allego a apoyame

con las manos en el ciemo,

de seguro que me caigo

una culada, en aquello

que a usted no quiero citale

por si se encuentra comiendo,

no sia que se le endigesten

las gachas u el abadejo.

La inflascrita exatamente

sobre poco más u menos

dice así: «Cupón regalo;

el que sea subscriptero,

con presentar diez cupones

como el azjunto, l' hacemos

un retrato así de grande

pintau ya sea al oleo,

al pastel, al aguacera

u bien al acaitinebro,

copiau al pie de la letra

de otro retrato pequeño

que nus mandará letór

si te pasa pol tozuelo,

pa mandáselo nustros

al retriquitaquetero.

Manda con el retratico

catorce ri-les y medio

pues si el antropofotógrafo

pintando es un fenomeno,

tanto que con remitile

una lag-fia o un pelo,

reproduce mestramente

las faciones de su dueño,

en cambio cuando se enritile

mu polillau el genio

y al que no l' inves nada

lo suele sacar muy feo.

A un casau le dibujó

una cara como un eiervo

y tol mundo se enteró

de si era u no cornupeto

a los taurinos los pinta

coronas como panderos,

a las bailarinas mitra

y coleta a los del clero.

Designida que les

la noticia que copee

eché a correr cara casa

briuscando como un ternero

sin fijame en que llevaba

los calzoncs en el suelo

porque con el alegrón

me se olvidó el subimlos

y si no es por una moza

que al veme tan discuberto

me dijo «tie calzonazos

tie descarras y tie puerco»

no caigo en que iba ensinando

las garras y un avispero

que d' ir montau en la burra

llevé en el carrillo izquierdo.

Llegau a mi domicilio,

l' hací enseguida un augero

al colchón que en vez de plum

tiene Mercantiles viejos,

porque el lujo de la lana

relo es pa los ganaderos

y yo acostumbro a llevar

encima el ganau que tengo

y como quien cuerta magra

morcilla u tocino fresco,

eché a recortar cupones

hasta tener diez completos;

dispus registré en el cofre

y dentro del pliegue negro

de colar l' agua de malvas

si nos ponemos enfermos,
me encontré con un retrato
del año mil cuatrocientos,
que juzgué sane si es mío
u si es del barbo de Ulises.

Es de cuando era este tío
corneta del regimiento;
por cierto que hi slo un lince
pa tocar el estrumento,
solo que muy a menudo
me se escapaba el aliento,
y en vez de chufiar po arriba
chuflaba por otro puesto,
lo cual solía valeme
gúneas raciones de arrestos.

Güeno; pús cuando tenía
ya tol nigocio dispuesto,
pa encomendáselo a usted
sin perdida de correo,
cátate allí a mi mujer
que sin ningún miramiento,
me agarra de los cupones
y jhay de mí si no los suelte!

Se puede saber (me dijo)
que papelucho son éstos?

—Otra! Pus los cupones

del MERCANTIL —le contestó—

—Mañ pués aquí ya sabes

que no hay más cupones que éstos;

y me ensinaba unos puños

que daban miedo de velas.

Escuso el decile a usted
que ante tales argumentos
y al ver que iba a por la escoba
pa saguidime el pellejo,
me metí debajo el catre
por no perder de mi drecho,

lo qual me sirvió pa pior,
pues me enganchó pa pescuezo
y me pegó una paliza
que cada vez que me acuerdo,

me se penen los pelicos

como punzones de tiseos.

De tantismos cardenales
como m' hizo por tol cuerpo,
yo no soy Ulegio el Morro,

sino el Concilio de Trento

y ya no m' han quedau ganas

de retratos ni de cuernos.

Aprovecho la ocasión
y las tres perras del sello

COMPAÑIA COLOMBIA

CASA FUNDADA EN 1854

Indispensable superioridad en
CAFES MOLIDOS Y EN GRANO
TES TAPIOCAS.

Almanaque Bailly-Bailliére

ENCICLOPEDIA POPULAR

EN RÚSTICA

1,50 ptas.

ILUSTRADA PARA 1916

ENCUADERNADO

2 pesetas.

REGALO DE

1.000 décimos de la lotería de Julio de 1916, cuyos premios padecen impuesto de 10% y portar 345.930 pesetas.

PARTICIPACIÓN
en el núm. 6.639 de la Lotería de Navidad, pudiendo corresponder hasta 100 ptas. á cada Almanaque.

REGALO DE

1.000 décimos de la lotería de Julio de 1916, cuyos premios padecen impuesto de 10% y portar 345.930 pesetas.

CON MENOS VOLUMEN

Un tomo de cerca de 500 páginas. = Más de 1.000 grabados.

En Provincias, 650 más para gastos de franquicia y certificado.

y envío.

Está plenamente demostrado que el aceite de oliva es obeso y sin aceites corrientes en su composición.

LOS LIBRES DÍMITES

REFINADOS Y FILTRADOS CON LA MAS ABSOLUTA PERFECCIÓN

por la mejor calidad

y la mejor elaboración.

Son de la mejor calidad.

y la mejor elaboración.

En marcha hacia las cumbres

Cuando albaebe el dia recibió el poe... la cotidiana limosna de besos maternales, que le circundaban la frente como una aureola.

Per el lado de Oriente llegó la alegría a su blanca casa. Y todo el espíritu de Janio, cuando frutifican los granados y se hace fiesta a la espiga, que es promesa del pan, y al racimo de uvas, que es voto del nuevo vino, encendió el alma del visionario con la anunciaciòn de una nueva vida, de abundancia y de libertad.

El hijo de la luz, coronado con los besos maternales que dejan sagrada huella de serenidad en las frentes, y alentado por el impulso vivificador que arde y no consume hasta la ruina, corrió a los caminos en lucha por la conquista de las cumbres, altas tierras de paz en donde nidian las águilas.

Los caminos! Qué atrayentes y deslumbradores se muestran los senderos que guian a las almas al reino del ideal! Qué misteriosas son las rutas que llegan hasta el amor! Y qué luminosas!

El camino más cercano comenzaba en la llanura y guibia hacia el Occidente por el lado de las cimas más encumbradas. Bordesbanlo plantas de tomillo y romero. Y todas ellas floridas.

El camino se elevaba recto como un brazo extendido.

Bienaventurados los pies que huelan los senderos de la luz.

Bienaventurados los ojos que alcanzan a admirar esas rutas floridas.

Bienaventuradas las frentes que se abren ante las cumbres.

Y bienaventuradas las almas que, con fortaleza de ciclope, marchan hacia la altura a ser hermanas de los cielos.

El vidente dijo esta oración con voz dulce, como flor de salvia. Y emprendió un caminar lento, levantando una nube de pétalos de jaramagos como polvo de oro.

Atrás, quedaron el sol que nacía en Oriente, las viñas cargadas con la frondosidad de sus páramos y sus óptimos racimos, y también los campos de trigo, magníficos y abundantes. Más por dejarlos atrás no sentía pesadumbre el poeta, seguro de que en el estardecer saludaría al sol en Occidente, ya próximo a morir en el angusto y recóndito seno de la noche. El era sólo amigo de las cosas resplandecientes y radiantes.

Los trigos y las viñas podían quedar

para los que en la artura y complacencia de la carne encuentran el desbordado veneno de sus goces cumplidos.

Para los que en la ancha faz de la tierra, con las lindes y los setos y los portillos, mantienen por todos los siglos la eterna defensa de la heredad que debiera ser patrimonio de todos. Quedense para los amantes de la sombra, para los adoradores de las cosas perecederas.

El hijo de la luz iba a integrarse con todo su amor y toda su sabiduría en el seno de la claridad infinita. Y no se apartó del camino florido, con toda la omnipotente fuerza de sus ansias de vivir.

A la mitad del dia, el sol, desde el zenit, shuyó todas las sombras de la tierra, y hasta las arboledas y los lejanos caseríos se hallaban esplendorosos.

El poeta, mirando hacia lo alto, se hirió los pies en el sanderío, y padeció sed teniendo las fuentes bien cercanas.

De una de ellas salió un cantar rimado con los acordes de los claros chorros del agua que fluye, y tras el cantar apareció una moza tan clara como el agua y tan reluciente. Apartó el poeta sus ojos de los cielos, y mirándola, vió en ella una cumbre tan alta como la más alta de las de Occidente. Aún estando la moza en la llanura.

El cantar decía: «Ven, hermano, a gozar del amor. El es alto. El es padre de la luz.

Los que amén no llorarán ni padecerán rigores ni inclemencias. Y se redimirán de todas sus culpas.

«Ven, hermano, y goza del amor.

«El amor es dulce como esta limpia agua de la fuente, y claro como el sol que ahuyenta las sombras, y perfecto como la vida y como la fruta del peral que floreció en Abril, esazonado.

«Ven, hermano mío, tú, como el amor alto; como la altura, luminoso.

Y tendiéndole los brazos, que eran como guinaldas de rosas recién cortadas y aún con el rocio, le dió a beber en el hueco de las manos agua de la fuente, cuyo manantial brotaba de entre las raíces de una robusta higuera, también con fruto en sazón.

Y el poeta sació toda la sed que había sufrido con angustia. Mas hallándose tan cerca del amor, vió como todas las cumbres se habían tornado pequeñas y que él estaba a punto de tocar con los cielos por la gracia de una sola caricia que brotaba de entre las manos de la moza o un sol que nació en su boca.

Y allí, tan levantado, tan lleno de adoración y aún más de donosura y de sabiduría, rimo entonces el poeta su

cantar, tan acordado con la música de las claras aguas de la fuente que cercanas fluían.

«Oh amor, la cumbre más alta que toca con los cielos! Tú estás permanentemente coronado por la luz del sol.

«De tus labios destila miel de salvia, miel de azahar, miel de romero.

«Tú tienes todo el espíritu del Abril florido y del Junio abundante. Solamente hay color cuando tú acaricias, y música solamente cuando cantas.

«Oh, altísima cumbre, que toca con los cielos!

«El sol está ahoga en la mitad de su carrera y no hay en ti ni Oriente ni Occidente preferido, porque en ti, la altísima cumbre, siempre el sol está en alto y ni nace ni muere.

«Y tú, bendita seas, hermana, que tan sabiamente has sabido acertar los caminos.

«Ya no veo los senderos que me llevan a las otras altas cumbres. Yo no sé si el sol me ha deslumbrado o el amor ha querido que sufra ceguera.

«Mas estoy en lo alto de la cumbre más levantada.

José Muñoz Sanromán.

ESTÓMAGO

Curación del 98 por 100 de las enfermedades del estómago e intestinos con el Elixir Estomálico de Saiz de Carlos. Le recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda a las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

Las acedias, vómitos, vértigo estomácal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, nevrastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia; suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fértil de las digestiones y es antiséptico. Vigoriza el estómago e intestinos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID.

Serán gratis fletos a quinientos pesos.

Algunos resultados:

